

8 Diciembre

EN HONOR

DE

LA INMACULADA CONCEPCION

DE

LA VIRGEN MARIA

Madre de Dios y Madre de los Hombres,

PATRONA DE LAS ESPAÑAS,

COMO

tributo de amor y acatamiento

A NUESTRO SANTÍSIMO PADRE

PAPA REINANTE

PIO IX,

en el XVIII aniversario de la declaracion

dogmática de tan alto misterio.

EL SEMANARIO CATÓLICO

DE ALICANTE,

OFRECE, DEDICA Y CONSAGRA

EL PRESENTE NÚMERO.

Núm. 107.

de 1872.

Alicante

LA INMACULADA CONCEPCION DE MARÍA.

El Altísimo santificó el Tabernáculo que escogió para habitar en él. (Salmo 32.)

(Fué un tiempo en que el mundo se vió envuelto por largos años en la mas espesa obscuridad. Por entre ella, y pisando áridos abrojos que lastimaban sus plantas, caminaba la desventurada humanidad cual espectro errante en desierto é inmenso caos. No paró en su triste camino durante muchos siglos. Mas de cinco mil años trascurrieron sin que apareciese un rayo de luz que le señalase un derrotero mas seguro.

El mundo moral habia recibido profunda herida en sus entrañas con la gran trasgresion del precepto divino, que espulsó del paraiso á los que habian sido criados para morar en él. La sangre que manaba de esta herida no pudieron restañarla ni el saber de los antiguos sábios ni las proezas de los antiguos héroes.

El hombre, átomo perdido en este inmenso arenal y hoja seca desprendida del frondoso árbol del mas hermoso y risueño vergel, miraba en torno de sí, dirigía su vista á lo pasado y á lo porvenir, y no columbraba en lo humano la estrella que, sacándole del desierto en que vagaba sin rumbo seguro, le llevase á tierra alguna de promision.

¿Qué será de la humanidad entregada á sus propios esfuerzos? quién le alargará la mano para levantarla de la

postracion en que yace? quién la consolará en medio de los dolores que la aquejan?

Los filósofos de la antigüedad, á pesar de la fama de su saber que la historia ha traído hasta nosotros, no pudieron encontrar el medio de rehabilitar á la humanidad caída y postrada bajo el peso de la primera prevaricacion. Platon mismo, el mas sábio pensador entre ellos, no halló remedio á tan grave y profunda dolencia, pero vagó por su privilegiada mente la esperanza de que habia de encontrarse en los tiempos futuros.

¿Cuándo llegarán estos tiempos? Aquellos sábios paganos no podian anunciarlos, ni pudieron por consiguiente ilustrar ni consolar al mundo en este sentido, porque su sabiduría estaba muy por bajo de tan elevada prevision. Pero los vates divinos lo anunciaron, porque solo Dios podia inspirar tan altos é inescrutables vaticinios.

Los que habian oido y comprendido las palabras de aquellas sagradas sibilas, ensancharon su corazon á la esperanza, y dirigian sus vagantes y ávidas miradas en busca del astro que trajera la luz que disipase las espesas tinieblas que oprimian á la abatida humanidad.

Muchos años pasaron en esta inquieta y penosa espectacion. Muchos ojos se cerraron á la luz de la vida antes que viesen aquella otra esperada y ansiada luz. Muchas generaciones se sepultaron en el olvido antes que tal dia amaneciese. Pero habia de amanecer, porque la palabra del autor de él no podia faltar, aunque desapareciese el universo entero.

Llegó por fin aquel dichoso tiempo determinado desde la eternidad en los arcanos inescrutables de la divina Providencia, aquel tiempo tan esperado y tan suspirado despues de tantos siglos. Entró el mundo en su sexta edad, y en el año cinco mil ciento ochenta y tres de su creacion, hácia la semana setenta y cinco, segun la profecía de Daniel, en la

olimpiada ciento noventa y año vigésimo sexto del imperio de Octaviano Augusto, y viéronse súbitos é indescriptibles resplandores por sobre las montañas de Nazaret, que cubrían toda la Galilea, estendian su claridad hasta Jerusalem, y pronto inundaron toda la faz de la tierra é hicieron sentir su influjo en los mismos infiernos, en donde estaban detenidas las almas de los justos de la primitiva ley.

El mundo atónito y sorprendido preguntase por la causa de aquel extraordinario y sobrehumano acontecimiento, y el mundo entregado á la idolatría de sí mismo no sabe darse cuenta de lo que por él pasa. Solo la fé en las promesas divinas conoce, explica y pregona por todas partes aquel encumbrado á incomprendible fenómeno.

Amanecía en Nazaret la aurora del sol que habia de disipar las tinieblas en que envolvió á la humanidad la prevaricación del Eden, y sus resplandores llegaron hasta los últimos confines del universo. MARÍA, aquella incomparable Virgen predestinada por los decretos eternos para ser Madre del Verbo encarnado que habia de rescatar al género humano, ERA CONCEBIDA EN GRACIA SIN LA MAS LEVE SOMBRA DE PECADO.

Este es el astro que aparece en el oriente de la salud del mundo, mas brillante que el de la mañana, mas encendido que el sol, mas hermoso que la luna y despidiendo mas resplandores que cuantas estrellas tachonan la inmensa bóveda de los cielos.

Salúdate el mundo ¡oh MARÍA! pues que has venido á ser el fin de sus males y el principio de su dicha y consuelo, como la aurora de la mañana es el fin de la noche y el principio del dia. Salúdate el mundo ¡oh MARÍA! porque eres la prenda que para su rescate envia el Cielo.

Venid, pueblos; venid, naciones de cualquier clima que seais; venid todos, de cualquier edad y de cualquier condicion que fuereis: venid á celebrar la Inmaculada Concep-

ción de esta Virgen, en la que tomó exordio nuestra salvación. ¿Cuándo hubo motivo mas justo de regocijo? ¿En qué otro dia hemos de ostentar más nuestro alborozo que en el que celebra este gran misterio, con el que comenzó en cierta manera el nacimiento de Jesucristo y nuestra redención?

Desde este momento dejó la tierra de ser tan solo lugar de penas y quebrantos y habitacion de delincuentes; porque desde el punto en que fué animada MARÍA, entró la dicha en el mundo y se posesionó de él la mas santa de las criaturas, puesto que S. Epifanio dice que su gracia fué inmensa, San Agustin que fué inefable, Dionisio Cartusiano que fué como infinita, S. Juan Crisóstomo la llama el tesoro de toda la gracia, S. Gerónimo dice que toda se derramó en ella, y S. Bernardino de Sena asegura que recibió cuanta es capaz de recibir una criatura.

No es extraño que la Concepcion Inmaculada de MARÍA haya llenado de regocijo el cielo y la tierra, porque es la Reina de los Angeles y de los hombres, como canta la Iglesia; es nuestra única esperanza despues de Jesucristo, segun S. Epifanio; nuestra fiadora con Dios, segun San Agustin; nuestra medianera con el Redentor, segun San Bernardo; el remedio de todos los males, segun S. Buena-ventura; nuestra paz, nuestra alegría, nuestra buena madre, segun San Efren; y, en fin, nuestro consuelo, nuestro gozo y nuestra vida en sentir de toda la Iglesia.)

Ninguna criatura mereció tan excelsas gracias y privilegios, porque ninguna habia de tener la incomparable dicha de llevar en su seno virginal al Salvador del linaje humano. Gloria á MARÍA coronada con la aureola de inmarcesible pureza!

Ella sola es la verdadera hija del Altísimo, la heredera del cielo antes que ningun nacido, la Esposa dignísima del Espíritu Santo. Gloria á María con tan excelsos dones privilegiada!

Ella, la azucena de los campos celestiales, la rosa de los jardines del Eterno, el nardo de sus huertos, cuya suavísima fragancia embalsama el universo purificándole de sus iniquidades, digna es de nuestra honra, de nuestro humilde acatamiento y piadosísima veneracion. Gloria á MARÍA por tantos y tan nobles títulos grande y extraordinaria!

Ella, la Madre del amor hermoso y de la santa esperanza, digna es del amor profundísimo de todos sus hijos. Gloria y prez á MARÍA!

En el altísimo é imponderablemente augusto misterio de su PURÍSIMA CONCEPCION, MARÍA se confunde con la gloria de su Criador y aparece revestida de toda ella. Sus resplandores señalan el camino á la humanidad en el desierto de la presente vida. Gloria á MARÍA, norte, camino y puerto de nuestra salvacion!

Despues de la grandeza de Dios la grandeza de MARÍA: despues de la santidad de Dios la santidad de MARÍA: despues de la gloria de Dios la gloria de MARÍA: Nada entre Dios y MARIA.

Gloria á Dios en las alturas del Empíreo! claman las lenguas piadosas.

Gloria á MARÍA Madre de Dios, CONCEBIDA SIN PECADO ORIGINAL!

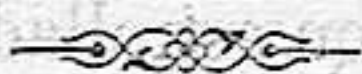
Gloria á MARÍA en los cielos y paz á los hombres en la tierra!

M. SENANTE.

Uno de los actos de verdadera edificacion que se celebrará mañana, dia de la Purísima Concepcion, es la comunión general que ha de tener lugar en Santa Maria á las siete y media. Es de esperar que acto tan importante, sea sobremanera concurrido. El Excmo. señor Obispo de la Diócesis dará la comunión.

Á LA VÍRGEN MARÍA

EN SU CONCEPCION.



¡Vedla qué bella y pura!
Vedla en su trono de zafir y nubes
En la eternal altura,
Bañada en luz, murada de querubes,
Y rica en su grandeza y hermosura.

¡Qué bella es y qué hermosa!
¡Cómo reina en el cielo soberana
Con veste esplendorosa,
Que urde en el cielo con añil y grana
La sonrisa del alba luminosa!

¡Oh misterioso encanto
De la eternal Pureza de MARÍA!
¡Oh poderío santo
Del amor divinal que en trova pía
Torna del vate el clamoroso llanto!

¡Qué importa en su locura
Contra MARÍA su cantar levante
Impía la criatura,
Y en tonos mil enloquecida cante
Con acento infernal su duda impura?

Ante el altar divino
Bañado en luz, con eco sin segundo
Creyente y peregrino
Su canto eleva bendiciendo el mundo
De la Virgen sin mancha el dulce sino.

Pura la canta el cielo,
 Y el abismo mas Pura la pregonas,
 Y la bendice el suelo
 Como Reina sin par, cuya corona
 Cubre el Señor con estrellado velo;

Y en mágicos loores
 Arrancados al arpa y á la mente,
 Los célicos cantores
 Trovas elevan con amor ferviente,
 Ofreciendo sus lauros y sus flores.

Bendito el que en su anhelo
 La virginal Pureza sin mancilla
 Cantó, y en santo celo
 Dobla orando ante el ara la rodilla
 Con la mente y los ojos en el cielo.

Bendito el triste anciano
 Que dirige á su trono la mirada,
 Y ostenta soberano
 Su poder eternal, y trueca en nada
 El orgullo sin par de un Rey ufano.

Reina hermosa del suelo,
 Y mas Pura que el alba en primavera,
 Cuando el purpúreo velo
 Rasga con luz el sol en su carrera
 Por los inmensos ámbitos del cielo;

Reina sin par, hermosa
 Cual la azucena que en el valle espira
 Su esencia ruborosa,
 Y mas que el son de la acordada lira
 Que pulsa el vate en ilusion dichosa;

Madre del Dios potente
 Que dió su luz al sol con su mirada,
 Y coronó su frente
 Con ese sol que trenza á la alborada
 Bucles de oro en el sereno Oriente;

Madre del que enclavado
 Escuchó de los mundos á su muerte
 El lloro desgarrado,
 Y voló triunfador al cielo y fuerte
 De querubes y arcángeles murado;

Virgen á cuya planta
 El encendido serafin inclina
 Su frente sacrosanta,
 Y el almo coro en su cancion divina
 Gloria y grandezas y poderío canta;

Pregone tu Pureza
 Al son divino de las arpas de oro,
 Que tañe con ternura
 A la voz del Señor, el almo coro
 En misteriosa trova de grandeza;

Pregone el dulce canto
 Tu magestad inmensa y poderío:
 Y cubre con tu manto
 Mi pobre lira que ofrecer ansío
 Como prenda de gloria en tu altar santo.

JUAN B. PASTOR AICART.



LA PURÍSIMA.

En alas de los céfiros posada,
 Y entre nubes de luz y nieve pura,
 Fantástica figura
 En los cielos aparece
 De una Virgen. El caos desvanece
 Su sombra de terror triste y oscura;
 En blando movimiento
 Del cenit las estrellas resbalando,
 Vienen en curso lento,
 Y espléndida corona van formando
 En torno de su blonda cabellera.

Y de ellas envidiosa
 La luna abre los mares,
 Pródiga derramando
 Aljófares y perlas á millares,
 Y lenta sube y en sus plantas posa.
 El monte con sus riscos empinados,
 El valle con sus fértiles umbrias,
 El bosque con discordes armonías,
 Herbosos los collados,
 El perezoso rio
 Y la sonora fuente,
 Las gotas diamantinas del rocío
 Sobre la flor naciente,
 El prado con alfombras de colores,
 La imágen esplendente
 Que bajo el cielo asoma
 Saludan con amor de los amores:
 ELLA, irradiando claridad divina,
 Sobre el mundo dilata la mirada,
 Y espacios infinitos ilumina.

Despierta alborozada
 La muerta antigüedad á nueva vida,
 De entre la niebla osada
 Que velaba su tumba asaz hundida;
 El aura del Eden el triste llanto
 Presurosa le lleva,
 Que en noche eterna y de cruel quebranto
 Vertió el frágil Adan y fragil Eva;
 Las huellas de Senaar,
 Las tumbas anchurosas del Egipto,
 Feroz gigante yerto
 Que oprimiera aquel pueblo que, proscripto
 Amasó las arenas del desierto,
 De los hijos de Abraham la fé le envían,
 Cuando esclavos suspiraban y gemían.
 Del arpa de David fervientes sonos
 Que arrullan á Sion,
 Envueltos en anchísimos crespones
 Del arábico incienso en rica nube,
 Á la etérea region
 Del templo santo magestuosa sube;
 Del pueblo aprisionado
 Los llantos doloridos
 Que el Eúfrates inundan sosegado,
 Sus cítaras y tímpanos prendidos
 Al sauce desmayado,
 Tristísima querella
 Desde la márgen del potente rio
 Sentida envían; y ELLA,
 Agitando purísimo su seno,
 Templo de amor y de bondad tesoro,
 Y anublando el sereno
 Semblante compasivo,
 Blanda vierte una lágrima de oro.

Rotos del pueblo del Señor los lazos,
 Sus tribus confundidas,
 El cetro de Judá roto en pedazos,
 Ruinas esparcidas
 De aquel pueblo de inmenso poderío
 Contempla la SEÑORA,
 Y en lánguido desvío
 Al mundo baja y en sus ruinas llora.

Quedo y despavorido
 Mira el mundo la angélica figura;
 Siente el seno del orbe estremecido;
 Y toda la criatura,
 En universal ruido,
 Celebra del milagro la ventura.

Angélicos los coros que descienden
 Inmensa pueblan la region vacía,
 Y en alas de zafir el aire hienden
 Y le llenan de dulce melodía:
 Y el cielo y los espacios,
 Las auras y los vientos,
 Los rios deslizándose reacios,
 Las cumbres, los asientos
 De los montes vestidos de topacios,
 Los ecos de las fuentes,
 El rumor del Occéano profundo,
 Celebrando tan rara maravilla
 Resuenan por los ámbitos del mundo.

¡Llor á la sin mancilla!
 Aurora que presagia el día ansiado,
 En que el Hijo de Dios con sangre suya
 El mundo y su pecado
 Lave, y la obra de Satán destruya.

J. BAEZA.

Á MARÍA INMACULADA.

Si el rudo y débil tono
De mi pobre laud, hasta la esfera
De tu celeste trono
Llegar posible fuera
En alas de la brisa placentera;

Y de tu blando oído
Herir mi voz el tímpano armoniosa
Con el manso rüido
De blanca mariposa
Que alegre entre pintadas flores posa;

Como el claro arroyuelo
Que en perfumado soto serpentea,
Lamiendo humilde el suelo,
Ó cual soplo que orea
El jardín, y las flores balancea,

No en cítara sonora
Tu candor y pureza inmaculada
Cantára yo, SEÑORA,
Como el ave preciada
Que trina á su placer en la enramada:

Con ayes lastimeros
Tu nombre virginal invocaria,
Y de enemigos fieros
La furia contendria,
Y la paz para el mundo pediria.

Que jamás en la tierra
 ¡Oh mi madre de amor! el ódio eterno,
 La fratricida guerra
 Que el ángel levantó, rey del Averno,
 Sopló con furia igual desde el infierno.

Ya la rojiza tea
 Con siniestro fulgor ¡ay! ¡no os asombre!
 En el espacio humea,
 Y á la ciudad el hombre
 Aplica, ciego, con furor sin nombre.

Del incendio á la luz
 La libertad del bien arde y perece;
 Con oscuro capuz
 La igualdad desaparece,
 Y el mundo del amor se desvanece.

Reinaba en Babilonia
 Sin igual un monarca poderoso:
 El clarín, la sinfónia,
 Con eco sonoro,
 Las glorias pregonaban del coloso.

Soberbia estatua de oro
 En alto pedestal se alzaba erguida,
 Y allí mismo ¡oh desdoro!
 La corte esclarecida
 Rinde culto á la imágen, corrompida.

Vanidoso el tirano
 Se espaciaba al mirarse omnipotente,
 Cuando invisible mano
 Le arranca de repente
 El cetro y la corona juntamente.

Del imperio caído,
 Olvidando su antigua realeza,
 Esclavo del sentido,
 Del monte en la aspereza
 Comparte con el bruto su fiereza.

¡No ois silbar falguera
 Bajo el árbol del saber frondoso
 La antigua sierpe artera,
 Que el tranquilo reposo
 Del alma vuelve en mar tempestuoso?

Como en otro tiempo rotas
 Las cataratas de los cielos fueron,
 Y del abismo ignotas
 Las fuentes se salieron,
 Y el monte y valle con furor cubrieron;

Los espantados ojos
 Vén en torno flotar por la ancha tierra
 Los sangrientos despojos
 De la temida guerra,
 Que á la piedad los corazones cierra.

Cercado en el egido
 De la escogida grey, el Pastor santo
 Lanza triste gemido,
 Y en un amargo llanto
 Espácia su dolor y su quebranto:

Que aquí y allá en su daño,
 Si revuelve los ojos lastimeros,
 El cándido rebaño
 De tímidos corderos.
 Vé amagado de lobos carniceros.

¡Oh mística paloma
 Mensajera de paz y bienandanza!
 Hermoso iris que asoma
 Llevando la esperanza
 Al corazón, de plácida bonanza!

Brille tu luz, MARÍA,
 En el límpido azul del firmamento,
 Y en mágica armonía,
 Tu poderoso acento
 Calme el rigor del agitado viento.

A tus plantas rendido
 El infernal dragon, ruja iracundo
 Por siempre confundido:
 Tu poder sin segundo
 ¡Salve otra vez al afligido mundo!

Y al despuntar riente
 La clara luz del suspirado día,
 En la esfera esplendente
 Verterán á porfía
 Los ángeles torrentes de armonía:

Guirnaldas á millares
 Los fieles colgarán de gayas flores
 Al pié de tus altares,
 Y entonarán de amores
 Tierna trova en tu loor los trovadores.

MARIANO A. MINGOT.

